

# EDITORIAL

**PLANEACION  
PARA LA MEDICINA  
DEL MAÑANA  
  
EL HOSPITAL  
DE CLINICAS**

DONATO G. ALARCÓN\*

**L**A CONCEPCIÓN de un nuevo hospital de enseñanza, coloca a quien lo proyecta en una posición difícil de ser comprendida por quienes no están involucrados en el problema. Sobre la base de los conocimientos más sólidos de la actualidad, se tiene que construir el hospital-escuela y planear programas de enseñanza para el médico del futuro, para el ejercicio de una medicina que hoy aún no existe y todo se convierte en un reto a su imaginación, sin que le sea permitido dejarse arrebatar por la fascinación de los progresos en el mundo de la ciencia, cambiante a diario.

Relata Gunnar Björck, Profesor de Medicina del Karolinska Institute, de Estocolmo que en 1952 llevó a cabo una encuesta entre una docena de sus colegas suecos de 30 a 40 años de edad, de los más brillantes en diversas especialidades, sobre lo que era de esperarse del futuro desarrollo de la Medicina. Entre las respuestas se destacaba lo que parecía más seguro de obtenerse: avance en la lucha contra las infecciones, como lo que efectivamente se alcanzó contra muchas infecciones incluyendo la polio, pero no contra la hepatitis. Se predijo una mejor comprensión de los fenómenos alérgicos, pero no se previó la rápida revelación de los secretos de la inmunología que se ha presenciado en una variedad de enfermedades internas y ha favorecido el éxito de los trasplantes de órganos. Se previó un gran progreso en cirugía cerebral y cardíaca por el uso de la hipotermia pero no se imaginaron las posibilidades de la circulación extracorpórea. Se habló de progresos en psiquiatría, y en higiene mental, pero no hubo referencia a la revolución que

---

\* Director de la Facultad de Medicina de la U. N. A. M.

se observa en la era presente de la psicofarmacología. Se consideraron urgentes los esfuerzos hacia la biotecnología y hacia la rehabilitación.

En cuanto al desarrollo de los Servicios Médicos, se previeron dificultades en la comprensión entre los médicos y las autoridades laicas.

No se anticipó la importancia hoy evidente de los equipos humanos para el manejo electrónico de los datos ni el posible control de la fertilidad.

Destaca el autor la discordante marcha con rapidez diversa entre las organizaciones democráticas y el progreso médico.

“En la carrera entre el progreso científico y técnico, la organización social siempre se quedará atrás.”

Esta revisión de la suerte que corrieron las predicciones de sus eminentes colegas, hecha por el Profesor Biörck, presenta el riesgo que existe en predicciones específicas, y en cambio justifica una actitud de expectación dispuesta a cambiar las orientaciones de la Medicina.

Sin embargo, hay movimientos, como el Social de adaptación a la gran Medicina Preventiva de masas, que pueden preverse.

También es de preverse para nuestra Nación, la organización de la Medicina en Equipos o de grupos que representa una respuesta no prevista pero impuesta por la necesidad, ante las grandes fallas de la Medicina Socializada, aún en los países mejor organizados como Suecia.

Prever la fuerte tendencia a la ultraespecialización, es necesario, pero también lo es contrarrestar esa tendencia cuando es prematura en el curso de la educación pregraduada. La corriente hacia la medicina institucional muestra un reflujó hacia la extrainstitucional, pero sin renunciar al beneficio de la medicina hospitalaria por parte del médico fuera de hospital.

La tendencia a formar dos grupos de médicos que descubre el autor que citamos: el primero, formado por el de los educandos hacia la comprensión de la biología celular y molecular, la síntesis de las proteínas, códigos o claves genéticas, aberraciones cromosómicas, cibernéticas. etc., pero desdeñando “la atención a llamadas nocturnas de enfermos”, y el segundo, el de los delicados a un área limitada de la Medicina, como los que representan al médico general, que atiende niños sanos, catarros vulgares, hace inoculaciones, atiende enfermedades degenerativas y cardíacas y “sí hace visitas nocturnas”.

Y señala con crudeza el panorama de un ejercicio médico en que dos grandes grupos de personas habrán de resaltar que serán atendidos

por los médicos de los dos tipos señalados: el de los sanos, sujetos a revisiones de salud con una batería compleja de recursos, privilegiados con estos medios, así como el de aquellos que resultan "casos interesantes" para la investigación y un tercer grupo: el de los viejos, los desgastados, los inadaptados psicológicamente, en suma los inútiles, los no interesantes, los que constituyen "un estorbo".

Esto ante una crisis de personal que se agudiza en la falta de enfermeras para los casos del segundo grupo, para el que la medicina automatizada no ha progresado suficientemente para atenderlos sin el factor humano.

Lo anterior presenta la tendencia al parecer incontrastable de la Medicina hacia la deshumanización que afecta a los países todos, pero más, a los mejor provistos.

Proyectar la educación médica en un país tan diferente de Suecia como es México, viene a ser no solo un problema que desafía a la inteligencia, sino que arroja sobre quien la planea una grave responsabilidad.

Su responsabilidad tiene que llevarlo a una situación, sólida pero no inmovible, sobre la base de lo firmemente adquirido, al mismo tiempo que le obliga a una flexibilidad cotidiana, tan grande como el flujo de las nuevas verdades lo imponga, pero nunca al extremo de una inconsistente versatilidad.

Por ésto la enseñanza en todas las ramas médicas debe tener dos grandes campos: el de las realidades científicas que aún perduran y el de la mente abierta a la experimentación pura y más aún a la aplicada. Esta última, a partir de las más afortunadas experiencias del exterior propugnará el beneficio inmediato de los enfermos.

Piénsese, como ejemplo, en la enseñanza de la Bacteriología, tan conmovida en su trascendencia sobre la Patología actual, por la presencia de la quimioterapia y los antibióticos en los últimos lustros. Y la consecuencia inesperada de esa agresión del hombre, en su provecho, contra el mundo de la biología microscópica, con la emergencia de gérmenes nuevos o liberación de los encubiertos, antes reprimidos por la competencia bacteriana y ahora con poder patógeno inaudito en ausencia de los competidores, de los que se han encargado los antibióticos y reflexiónese en la presencia de innumerables virus, también algunos liberados por nuestro empeño extinguidor de los gérmenes "gruesos". Esos virus manifiestan ahora poderes de agresión sutil sobre órganos y centros de acceso poco común.

*El armamentario que el hombre usa contra sus microagresores: antiseptia, asepsia, vacunación, seroterapia, quimioterapia, antibióticos, globulinas específicas, enzimas, se ve enriquecido con recursos, como la ultrasónica, la roentgenoterapia de megavoltaje, los isótopos, la medicina hiperbárica y el prodigioso acervo de descubrimientos que el médico es capaz de hacer, como satélite necesario de la aventura de los hombres hacia la conquista del espacio sideral.*

*La atención está pendiente entre nosotros para arrancar de ese venero de hechos que se han descubierto en el ambiente de la agravitación. Estamos ya seguros de que, si el hombre no logra en este siglo, llegar a posarse en la luna, lo que ha logrado el médico que le observa y le sigue por medio de inauditos artificios a través de semanas de vuelo orbitario alrededor de nuestro planeta, ha de despertar una revolución científica que justifique, al menos, el inmenso dispendio a que se han entregado los competidores en el espacio.*

*Una nueva escuela-hospital, debe ser una institución que aplique los logros de la ciencia de hoy y que adelante la mano experimental hacia la ciencia del mañana.*

*Es ejemplo propicio para ilustrar nuestro pensamiento el de la medicina hiperbárica, de la cual, después de conocerse las maravillas en la lucha contra las infecciones anaeróbicas, los trastornos circulatorios gangrenosos, y sus posibilidades en la cirugía cardiovascular, muestra ya el revés, con el peligro de la intoxicación por el oxígeno, los riesgos de combustión y explosión en las cámaras hiperbáricas, las limitaciones del uso de gases anestésicos y de corriente eléctrica, el peligro para los médicos, anestesistas y sus auxiliares, y muchos daños más, que son de sospecharse, pero que no deben hacer retroceder el ánimo progresista.*

*La repetición de la experiencia, cuyo resultado ya se conoce, con solo la idea de su valor educativo, habrá de limitarse a eso: a conocer el antecedente, pero ha de exigirse un paso más adelante y una mente genitora de nueva luz.*

*De no tener este fondo como propulsor de una institución nueva, tendremos que conformarnos con el papel del espejo repetidor, deslumbrado él mismo por la luz de otros. Y una nación que despierta a un futuro grande no vería nuestros pobres afanes como dignos de su marcha hacia brillante porvenir.*